

El Franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura

Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón, Eds.

reseñado por

José Marchena-Domínguez

Universidad de Cádiz

Hernández Burgos, Claudio y César Rina Simón, Eds. *El Franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*. Valencia: Publicaciones de la Universitat, 2022. 236 pp. ISBN: 978-841118-003-0.

En algunas ocasiones, cuando se pretende construir una historia pensando en los hechos más trascendentales hacia un relato veraz y científicamente respaldado, tendemos al error de pretender como importantes y únicos, los sucesos políticos y socioeconómicos. Frente a ello, historiadores del calado de George Duby o Michelle Vovelle, apostaron por defender otros aspectos que no dejan de ser capitales para una reflexión profunda del hecho histórico. Se referían a los perfiles culturales y mentales que, terminan por marcar una impronta en las sociedades y en sus mecanismos de acción. Reciente fue la inserción de otras disciplinas que, como la antropología, la etnología o la sociología, auxiliaron en esta labor de ensamblaje de la cultura social al global de la historia. Así, entendemos a las fiestas como fundamentales -parafraseamos-, para los imaginarios de cada comunidad, ya que escenifican, en tiempo y espacio, desde lo simbólico y expresivo, el orden social, las creencias y la identidad del grupo.

Editado por la Universitat de València en la colección “Història I Memòria del Franquisme”, Sello de Calidad (CEA-APQ), los profesores Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón, aportan una interesante propuesta sociocultural sobre la gestión de la dictadura franquista hacia las fiestas y la cultura popular. Diez capítulos que tiene por objeto describir algunas de las celebraciones más representativas de nuestro país y, cómo, el franquismo adaptó sus perfiles básicos a la obtención de un producto compatible y exaltador con el régimen político. Mientras media España huía del país, era represaliada, fusilada o encerrada en campos de concentración, la otra media era alienada por los valores folkloristas de la copla española y el flamenco, la Lidia y el impacto del cine, la radio y el balompié. Y como no, las fiestas, eran adobadas al control y la censura, mientras sus protagonistas creían vivirla con entera libertad.

El profesor Hernández i Martí, aborda las Fallas en el contexto franquista. Resalta cómo Valencia se fue universalizando en el escenario fallero entre 1911 y 1936, recuperándose en la posguerra sobre una censura temática y potenciando la exaltación folklórica y religiosa, como la ofrenda floral a la virgen de los Desamparados. Una tipificación de la fiesta, como el escritor Hemingway hace de los Sanfermines de Pamplona. Francisco Javier Caspitegui entrecruza, junto a los valores folklóricos y nacionales -el toro español-, la mirada del premio Nobel que hizo “apropiación” y promoción desde su literatura.

Otra de las grandes festividades religiosas, la Semana Santa, toma objeto de estudio. Los coordinadores Hernández y Rina abordan el ejemplo sevillano, para reafirmar su papel ritual y legítimo para con el franquismo. Franco intentó desprender la visión antropológica y cultivar la ortodoxa, reforzada por el rechazo anticlerical del régimen republicano. Las procesiones se militarizaron con símbolos y presencias como Millán Astray, Queipo de Llano o el propio caudillo. Referentes religioso y popular como es el Rocío almonteño, situó a su virgen en la exaltación tradicionalista y fascistizada. José Carlos Mancha describe la ritualización nacioncatolicista, con que el franquismo se volcó en esta multitudinaria peregrinación que ya, desde la guerra, fue nombrada por algunos de los destacamentos militares.

No le fue mucho mejor en ese afán de control político, a las fiestas en espacios periféricos. Del ámbito catalán. Jordi Carrillo nos habla de un “regionalismo franquista” que intentó arrinconar a la cultura catalana y apropiarse de sus símbolos, como sus fiestas mayores la sardana, los castellers o la prohibición del catalán. Otra región, la asturiana, da tema de estudio a Enrique Antuña a propósito del día de Asturias en Gijón. Una fiesta celebrada a principios de agosto, sobre la advocación de la Virgen de Begoña, y antesala de la fiesta de la Asunción y el veraneo gijonés. En un contexto asturiano donde las fiestas fueron meticulosamente controladas, gozó de un programa de actividades compatibles con el espíritu franquista, y galvanizadas por su correspondiente comisión de fiestas, donde se potenció la promoción económica y estival de la ciudad, así como exaltar los valores nacionales españoles, en detrimento de otros posibles más regionales.

También del ámbito mallorquín, el investigador Antonio Rives nos ofrece el caso del municipio de Artá y su fiesta de San Antoni. Un ejemplo de fiesta algo alternativa a los parámetros oficialista, donde hubo elementos de corte carnavalesco como máscaras, excesos y cierta protesta popular. Una de sus figuras principales, los glosadores, especie de troveros que improvisaban con versos sus críticas sociales, fueron “domesticados” por el franquismo en clave de concursos y premios, tanto a estos copleros como a la propia cabalgata, que también protagonizaba la fiesta. Y que habla, además, del paralelismo propio de una ciudad tan paradigmática como Cádiz, que dejó de celebrar su famoso carnaval por unas celebraciones descafeinadas. Uno de los grandes especialistas en el febrero gaditano, Santiago Moreno, nos demuestra cómo, a pesar de la prohibición por decreto del carnaval en 1937, Cádiz continuó con unos festejos, permitidos por las autoridades, con elementos folklóricos carnavalescos como las agrupaciones, pero descontextualizados al máximo de las carnestolendas. Llamadas de diversas maneras, culminó con el nombre de fiestas típicas gaditanas, donde el concurso sirvió para controlar las coplas a través de la censura, y donde se potenciaron elementos postizos de la fiesta gaditana como los bailes de etiqueta, las reinas y el boato social al gusto del franquismo. Un estudio más centrado en la mirada

de la fiesta desde el género, como fue la potenciación del ideal femenino desde la sección femenina de falange de Málaga y sus coros y danzas como modelo impostado a cargo de Lucía Prieto, culmina una monografía coral que, sin pretender ser exhaustiva de todas las regiones españolas, da sobrados botones de muestra de la realidad de la fiesta en la posguerra y el uso determinado de los sectores dirigentes de la dictadura de Franco.